



e-I@tina. Revista electrónica de estudios
latinoamericanos
ISSN: 1666-9606
revista.elatina@gmail.com
Universidad de Buenos Aires
Argentina

El fútbol como espectáculo de masas y práctica amateur en la visión del comunismo argentino. Un análisis desde su política frentista (1935-1946)

Piro Mittelman, Gabriel

El fútbol como espectáculo de masas y práctica amateur en la visión del comunismo argentino. Un análisis desde su política frentista (1935-1946)

e-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, vol. 21, núm. 83, 2023

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=496474553004>

El fútbol como espectáculo de masas y práctica amateur en la visión del comunismo argentino. Un análisis desde su política frentista (1935-1946)

Gabriel Piro Mittelman gabrielpiro90@gmail.com.
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Resumen: Hacia mediados de la década del 30 el fútbol se había convertido en uno de los deportes más populares en Argentina y en el mundo. Su influencia en tanto espectáculo de masas, pero también como deporte amateur, había conquistado los hogares proletarios. Contemplando esto, el objetivo de este artículo es analizar la forma en que el Partido Comunista de Argentina (PC) abordó dicho fenómeno considerando su cambio de orientación política hacia la línea de Frentes Populares, desde 1935 hasta los orígenes del peronismo en 1946. Si en la etapa previa el PC había desplegado una práctica y una discursividad reactiva a lo que consideró el “deporte burgués”, optando por construir sus propios clubes, ligas y valores deportivos, a partir de aquel periodo detectamos una transformación hacia una creciente asimilación del fútbol profesional y un cambio de práctica en el impulso del fútbol amateur. De este modo, apuntamos a realizar un entrecruzamiento entre historia social y política que permita abordar dimensiones poco exploradas en el estudio de los vínculos entre los trabajadores y la izquierda en la primera mitad del siglo XX.

Palabras clave: Partido Comunista, Fútbol, Deporte, Frente Popular.

Abstract: By the mid-1930s, soccer had become one of the most popular sports in Argentina and in the world. Its influence as mass entertainment, but also as an amateur sport, had conquered proletarian homes. In view of this, the objective of this article is to analyze the way in which the Argentine Communist Party (PC) approached that phenomenon considering its change of political orientation towards the line of Popular Fronts, from 1935 to the origins of Peronism in 1946. If in the previous stage the PC had deployed a reactive discursiveness and practice to what it considered the “bourgeois sport”—opting to build its own clubes, leagues and football values— from that period onwards we detect a transformation towards growing assimilation of professional football and a change of practice in the promotion of amateur soccer. Therefore, we attempt here to intertwine social and political history with the aim of addressing little explored dimensions in the study of the links between workers and the left in the first half of the 20th century.

Keywords: Communist Party, Football, Sport, Popular Front.

Introducción

Como han señalado diversos estudios sociológicos e históricos dedicados a analizar el deporte en la era contemporánea, su desarrollo estuvo determinado por múltiples dimensiones. Entre ellas, se pueden señalar la forma de concebir la cultura física y sanitaria por parte de una sociedad y de sus grupos dominantes, los diversos modos de practicar un deporte según la clase social que lo lleve adelante, su influencia en la escena política,

e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, vol. 21, núm. 83, 2023

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Recepción: 12 Septiembre 2022
Aprobación: 29 Enero 2023

Redalyc: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=49647453004>

su incidencia en la formación de una identidad nacional y su constitución como espectáculo de masas (Elias y Dunning, 1992; Bourdieu, 1993; Huizinga, 2000).

Atravesando tales vectores el fútbol se asentó como uno de los espectáculos más populares de Argentina en las primeras décadas del siglo XX enhebrando su extensión en diversas capas del tejido social. Su transformación de deporte elitista asociado a los colegios británicos a fines del siglo XIX, hacia un deporte plebeyo y popular practicado en cualquier esquina, plaza, terreno baldío y club de barrio donde hubiera una pelota y jugadores dispuestos, fue sólo un aspecto de su inserción social. Su popularidad comenzó a reflejarse en la producción periodística (que incorporó diarios y revistas especializados) en el trazado urbano (con la construcción de enormes estadios y redes de transportes asociadas a los mismos), en las transmisiones radiofónicas (para las cuales se volvió imprescindible incorporar en su programación los relatos de los partidos), en la formación de nuevos imaginarios en torno al ascenso social, (con la creación de “ídolos nacionales” y “estrellas” futbolísticas), y también en la política, (en tanto espectáculo que movilizaba a las masas) (Alabarces, 2002; Frydenberg, 2011; Archetti, 2001; Roldán, 2012; Porrini, 2012).

Al igual que otros espectáculos masivos durante las décadas del 20 y el 30, el fútbol fue moldeando su fisonomía con el avance de la profesionalización y la comercialización: la compra y venta de jugadores, la formación de clubes “grandes” que acaparaban la mayoría del público y el dinero, y la transformación de los aficionados y socios en espectadores e “hinchas”, fueron algunos de sus rasgos distintivos. Con este proceso se acrecentó definitivamente la brecha entre fútbol amateur y el profesional, transformando los intentos de constituir “ligas paralelas”, como habían intentado, entre otros, el Partido Socialista (PS) y el Partido Comunista (PC) durante la década del 20, en proyectos inviables (Camarero, 2007; Guiamet, 2014; Reyna, 2018).

Como ha señalado Hernán Camarero (2007), el PC había desarrollado una serie de prácticas e iniciativas durante la década del 20 e inicios de los 30, tendientes a intervenir en este fenómeno como vía para insertarse en el proletariado. En correspondencia con su orientación política en aquella etapa, los comunistas rechazaron la mercantilización y profesionalización del fútbol por considerar que contribuían al desarrollo del “deporte burgués”. Esto es, al deporte entendido como negocio, manejado por “clubes empresas”, difusor de sentimientos nacionalistas y patrióticos, además de promotor del individualismo y el egoísmo mediante la creación de ídolos y la falta de cooperación entre los deportistas. A esta concepción le opuso el “deporte proletario”, que a través del desarrollo de clubes amateurs y ligas alternativas, apuntaba a alentar el internacionalismo, la camaradería y la cooperación entre los jugadores, además de inculcar aspectos de la tradición obrera y de izquierda. En la práctica, esto se tradujo en la creación de decenas de clubes y una liga amateur, con sus propios árbitros, reglamentos y trofeos, que fue reactiva tanto al fútbol profesional como a otras iniciativas, como las sostenidas por los socialistas (Guiamet, 2014).

Partiendo de estas consideraciones, el objetivo de este artículo es analizar la forma en que el Partido Comunista de Argentina modificó sus lecturas y sus prácticas vinculadas al fútbol desde la segunda mitad de la década del 30 hasta los orígenes del peronismo, una etapa que coincidió tanto con su viraje político hacia el Frente Popular, como con una extensión de la profesionalización de aquel deporte. Este giro estableció una perspectiva de conciliación de clases entre los trabajadores y sectores “progresistas” de la burguesía, conllevando una creciente moderación e institucionalización de la actividad política del PC. Si la etapa de Clase Contra Clase (1928-1935), signada por el sectarismo y por una actitud confrontativa hacia al Estado y las instituciones “burguesas”, había impactado en sus lecturas sobre el fútbol: ¿De qué modo se transformaron las mismas una vez que el PC adoptó una estrategia más moderada, centrada en la idea de una acción mancomunada entre la clase trabajadora y sectores “democráticos” de las clases dominantes? ¿De qué modo conjugó su apelación a la organización de los trabajadores con una orientación que ya no apuntaba a una confrontación clasista con las instituciones “burguesas”, incluido el fútbol profesional? ¿Cómo disputó el “tiempo libre” de los trabajadores que se transformaban progresivamente, no solo en practicantes del deporte, sino también en espectadores? Estas son algunas de las preguntas que guiarán este artículo, las cuales abordaremos realizando un movimiento pendular entre las concepciones teórico-políticas del PC y su práctica concreta.

Sostendremos que el influjo de estos fenómenos modificó sustancialmente sus concepciones previas sobre los modos de abordar el fútbol. Esto se evidenció en dos planos que analizaremos de forma diferenciada: el primero, referido a sus concepciones sobre el fútbol en tanto espectáculo de masas, como negocio consolidado y práctica profesional institucionalizada; el segundo, pero no menos importante, en tanto práctica amateur que convocaba a los sectores juveniles y masculinos de la clase obrera. Mientras en el primer caso el PC avanzó hacia una creciente asimilación del fútbol profesional, incorporándolo a los temas de su prensa e interviniendo en la vida institucional del mismo, en el segundo apostó a la organización de los trabajadores y la juventud, pero ya no desde una perspectiva de confrontación con el “fútbol burgués”, sino desde una apelación más amplia al desarrollo de la cultura física y el deporte. A su vez señalaremos que ambas dimensiones estuvieron conectadas, pues las dos constituyeron prácticas, ya sea como espectadores o como aficionados, que ocupaban el tiempo de ocio de importantes franjas de trabajadores a los cuales el PC pretendía organizar. No obstante, estos ya no fueron convocados únicamente en tanto trabajadores, sino también como “ciudadanos” y como “pueblo” en general.

De este modo, abordaremos una dimensión poco explorada de la actividad comunista durante aquellos años, que puede abonar a un cruce entre la historia social y política de la izquierda argentina en su interacción con la “cultura de masas”. Para ello, escrutaremos en aquellos periódicos, documentos y bibliografía producidos por el PC y la Federación Juvenil

Comunista (F.J.C) en aquellos años, situando su elaboración en un contexto nacional e internacional específico.

Del fútbol como “deporte burgués” a la asimilación del profesionalismo

Al igual que en otras dimensiones de la política comunista, sus concepciones sobre el deporte estuvieron fuertemente influidas, cuando no directamente dictaminadas, por las directivas del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y la Internacional Comunista (IC). Estas estuvieron, a su vez, atravesadas por las distintas coyunturas internacionales y las disputas de poder al interior de la URSS. En rasgos generales es posible distinguir al menos dos etapas en cuanto a las concepciones de la IC respecto del deporte y algunos rasgos comunes a ellas.

Una primera etapa se corresponde con los años posteriores a la Revolución de Octubre de 1917. En un contexto de guerra civil, hambrunas y fuertes conflictos intestinos dentro del PCUS la cuestión deportiva ocupó un plano secundario. No obstante, en aquellos años se puso en pie la Internacional Roja del Deporte y la Gimnasia, luego conocida como Sportintern (1921), cuyos objetivos declarados eran la creación y fusión de organizaciones deportivas y gimnásticas “proletarias revolucionarias”, a nivel global, que funcionasen como organizaciones de apoyo y centros de confluencia del proletariado para fortalecerse en la lucha contra la burguesía (Gounot, 2001). Esta organización se presentaba como antagónica respecto de los proyectos deportivos “burgueses” y “reformistas”, y apuntaba a disputar la representación proletaria del deporte con la llamada Internacional Deportiva de Lucerna, establecida en 1920, identificada ideológicamente con la socialdemocracia de la II Internacional (Ibarrola, 2018). En función de ese fin impulsó la creación de clubes y ligas deportivas compuestas por trabajadores en varios países del mundo. Pero con el correr de los años se hizo notoria una creciente tensión entre la utilización propagandística que pretendía realizar la IC sobre ella, particularmente a partir del ascenso de Stalin al poder, y la pretensión de organizar a trabajadores por fuera de los propios militantes de los diversos Partidos Comunistas (PPCC) (Gounot, 2001). Esto conllevó que la Sportintern quedase reducida a ser un apéndice de la propaganda exterior soviética (Grant, 2013), logrando un alcance limitado en la organización deportiva.

Más allá del desarrollo institucional de la Sportintern, que fue perdiendo peso hacia mediados de la década del 30, en esos años se forjaron algunas concepciones que moldearon la visión comunista sobre el deporte (Bogoliubova, Nikolaeva y Fokin, 2020). Entre ellas, la idea según la cual la actividad deportiva estaba vinculada a los intereses estatales. Tanto desde una perspectiva higiénica y sanitaria, como desde una preocupación por la preparación física de los trabajadores y los soldados soviéticos, el Estado comenzó a concebir el fomento del deporte como una vía para “endurecer físicamente” a sus ciudadanos, aumentando

así su capacidad de defensa y la productividad de su trabajo. Por otra parte, se consolidó la idea según la cual el deporte debía ser una “vidriera internacional” de la actividad soviética, oponiendo sus valores y prácticas a las del mundo burgués, al cual se creía sumido en una búsqueda por establecer records individuales y competiciones que atentaban contra la cooperación y el trabajo colectivo. Si el deporte “burgués” apuntaba a moldear ideológicamente al proletariado, desarmándolo para la lucha de clases mediante el chauvinismo, el militarismo de los jóvenes y el individualismo, el deporte “proletario” debía representar lo contrario, alejándose de la idea de “neutralidad” y difundiendo activamente una perspectiva política divergente.[1] De ahí que, además de la formación de ligas deportivas “rojas”, se alentase la formación de un equivalente a los Juegos Olímpicos, como fueron las llamadas Espartaquiadas, un evento deportivo que con el correr de los años apuntó a demostrar la superioridad de los atletas soviéticos, y de su infraestructura deportiva[2], respecto a los del mundo capitalista, lo cual fue adoptando rasgos nacionalistas.

Desde este punto de vista el giro de 1935 hacia la política de Frentes Populares comenzó a tener un profundo impacto en la política comunista hacia el deporte y, como veremos, hacia el fútbol en particular. Si bien no debe escindir-se aquel momento de las tendencias más generales que a nivel global impulsaron la profesionalización del deporte y al avance del fútbol como un gran espectáculo de masas, lo cierto es que la actitud reactiva hacia las potencias capitalistas viró hacia un intento por establecer relaciones diplomáticas y políticas que apuntaran a la integración de aquellas instituciones deportivas antes consideradas “burguesas” (como el Comité Olímpico o la Federación Internacional de Fútbol Asociación –FIFA-) en pos de acrecentar la legitimidad de la URSS entre las democracias capitalistas occidentales (Keys, 2003). A partir de aquel entonces, el Kremlin bregó porque los equipos de fútbol soviéticos disputasen partidos con conjuntos europeos, como una vía hacia demostrar lazos diplomáticos pero también como apuesta a que los deportistas rusos alcanzasen una mayor profesionalización para ser aceptados por las ligas oficiales (Edelman, 2009). Ya en 1936, un folleto sobre el deporte en la URSS, editado por el PC argentino, se enorgullecía de que “en los últimos años, los cuadros de football soviético, han jugado varias veces contra cuadros famosos de otros países, aquí [en la URSS] y en el extranjero”, y que esos partidos habían demostrado “el alto nivel del football soviético” (Starostin, 1941:23). Por su parte, los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936, ya no fueron rechazados por la URSS por representar al “deporte burgués”, sino por su carácter “fascista” que violaba, en su visión, los valores tradicionales de aquella competición.

Estos cambios no se tradujeron de forma mecánica a la lectura que el PC argentino ofreció sobre el deporte y el fútbol en particular. Por un lado porque su política de organización del “fútbol proletario” había entrado en una profunda crisis a partir de la década del 30, dejando a la organización con escasos lazos orgánicos en el mundo deportivo. Los documentos de la Federación Juvenil Comunista (F.J.C) de comienzos de los años 30 señalaban que el “movimiento deportivo obrero” era

“insignificante, raquítico, sin carácter amplio de masas, formados los clubes por pequeños grupos de jóvenes”. Y añadían que eso no se podía explicar solamente por la represión policial sino también por el propio “oportunismo” al que había llevado aquella política, pues la misma se había reducido a organizar “campeonatos de fútbol, sobre cuya base se incorporan los ‘clubes independientes’”, que una vez finalizados quedaban totalmente desarticulados y “convertidos en un esqueleto”. [3]

Por otra parte, vale señalar que el giro frentista del PC amplió las redes organizativas de esta organización en el ámbito intelectual y de la cultura, medios sociales que en algunos casos fueron fuertemente reactivos al fútbol, entendiéndolo como un entretenimiento “distractor” de la clase obrera y que, por ende, fueron menos permeables a los giros propuestos por la IC en este terreno. Por ejemplo, la revista *Conducta*, órgano del Teatro del Pueblo, dirigida por Leónidas Barletta, un “compañero de ruta” de muchas de las iniciativas del PC, reclamaba que la prensa nacional dedicaba mucho más espacio a la crónica de fútbol que al comentario bibliográfico o teatral, concluyendo que “el escritor no puede competir con el jugador de pelota”. [4] A su vez, señalaba que se estaba produciendo una teatralización del fútbol, en la que el jugador se veía compelido a hacer las veces de actor, convirtiendo a los partidos en “una especie de ‘ballet’ bárbaro, cuya música se encargó de componer y ejecutar la propia multitud insatisfecha, con sus escalofriantes rugidos, con sus apasionadas exclamaciones”. [5] Por su parte, la revista *Actualidad*, también ligada al PC y a muchos de los intelectuales que orbitaban en torno a él, se mostró reactiva al avance del fútbol como espectáculo de masas, señalando que los jóvenes proletarios, incapaces de acceder a la práctica del deporte, quedaban confinados al rol de mero contemplador de un conjunto de profesionales que se “compran y venden como las mismas franquicias que se tiene para la trata de blancas”. [6]

Es decir, tanto por la debilidad propia para vincularse con el ámbito deportivo, como por las opiniones repelentes al fútbol profesional que rodearon al PC en aquellos años, la etapa abierta inmediatamente luego de 1935 dejó entrever pocas modificaciones en sus posicionamientos oficiales respecto al deporte y al fútbol profesional en particular, más no, como veremos, en su actitud hacia al fútbol amateur. Una expresión de esto fue el hecho de que su principal órgano de prensa, *Orientación*, prácticamente no hizo referencia al fútbol ni lo cubrió periódicamente como espectáculo deportivo hasta fines de la década del 30, lo cual coincidió con su apertura hacia otros espectáculos masivos a los que había considerado horadadores de la “cultura obrera”, como el radioteatro o el carnaval.

En este sentido, recién hacia comienzos de la década del 40 se observa claramente en la prensa partidaria una creciente asimilación del espectáculo futbolístico como un hecho dado, el cual no merecía una lectura crítica o la formulación de un modelo alternativo, sino la cobertura de su desarrollo y el análisis de sus tendencias desde un lugar periodístico. Las secciones deportivas de *Orientación*, *La Hora* o *Avanzada*, órgano de la FJC, buscaron incorporar algunos de los elementos distintivos

de las secciones deportivas de diarios de tirada masiva, reseñando los resultados de los principales partidos, informando sobre las transferencias de jugadores, la formación de los equipos y el desempeño de las selecciones nacionales en los torneos internacionales.

Si bien estas secciones contaron con análisis editoriales y reflexiones críticas sobre el desarrollo institucional del fútbol, los cuestionamientos no excedieron los marcos establecidos en los cuales se desarrolló el deporte. Así, se podían leer opiniones sobre la actuación de los referees, sobre la falta de belleza en las jugadas, sobre la degradación moral de los dirigentes o sobre la consolidación de una administración burocrática en la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) y en su tribunal de penas, pero no se observa ninguna referencia al “deporte burgués”, o alguna impugnación que se vincule en términos clasistas a los problemas planteados. Los cuestionamientos que se esgrimían, por el contrario, tendían a ubicarse en una postura de defensa de la institucionalidad y de determinados valores que debían regir la amoralidad o corrupción de determinados dirigentes. La Hora, por ejemplo, apelaba a estos para que corrigieran sus decisiones y actuaran en común en defensa del fútbol:

Podemos luchar juntos, dirigentes y periodistas. Ustedes procediendo en el consejo directivo con un espíritu más ajustado a la letra y al espíritu de los reglamentos y procedimientos con mano de hierro ante la comprobación de cualquier violación de las normas de la corrección y la lealtad deportiva y nosotros desde las columnas de los diarios diciendo la palabra sana y estimulando a ustedes mismos, con amplitud, con calor, cuando así se lo merezcan. Tenemos que unirnos en la defensa de la existencia del fútbol y de las instituciones que lo difunden. Hay que llevar al convencimiento del pueblo, con la verdad de los hechos, que el fútbol no ha sufrido quebrantos en su base moral, que es tan lindo, tan noble, tan puro como ayer, pese a que hoy los jugadores ganen dinero por prestar su concurso.[7]

En sintonía con su retórica “democrática”, propia de la etapa frentista, el PC apelaba a desterrar los rasgos monárquicos y jerárquicos que primaban en la AFA. En su visión, aquella institución estaba atravesada generalmente por el manejo autoritario de algunos dirigentes que modificaban el reglamento a su gusto, apelando a la “viveza” y excluyendo a quienes buscaban atenerse a las reglas.[8] Al igual que los empresarios teatrales o radiofónicos, los dirigentes de la AFA dejaban de lado la “lírica” y el “espíritu deportivo” en favor del lucro: “solamente aquello que suponga en fútbol una conquista de orden material es lo que interesa a nuestros dirigentes. Lo que no agregue más dinero al que ya posee en sus arcas no les preocupa”.[9] Esto se expresaba particularmente en los beneficios monetarios que la institución brindaba a los clubes “grandes”, facilitando la obtención de subsidios para la construcción de sus estadios o para realizar sus giras, en detrimento del re direccionamiento de los recursos a los clubes más pequeños o de barrio.[10] La participación de estos en las decisiones y prioridades de la institución debía ser un norte para alcanzar un fútbol que pudiese distinguir correctamente lo profesional de lo amateur, dando espacio y recursos a cada uno.[11] Para ello la prensa del PC no proponía cambios radicales sino una “corrección” de los dirigentes y una adecuada aplicación de las leyes y reglamentos estipulados. De ahí que celebrase en su prensa aquellas situaciones en

las que algunos dirigentes actuaban de otro modo, como cuando los representantes de Racing, Independiente y Huracán se negaron a aceptar la resolución de la FIFA que no reconocía al equipo de fútbol vasco por ser parte del “territorio rebelde” de España, demostrando que había “hombres derechos y conscientes”, y no “serviles de los oficialismos”, pues eso salvaba “nuestro prestigio” y exponía el verdadero “sentir de la afición deportiva Argentina”. [12]

Junto con esta perspectiva institucionalista el PC sostuvo la necesidad de imprimir una identidad “nacional” al fútbol local. Si en la etapa anterior la promoción del deporte obrero había ido de la mano de un discurso que buscaba incorporar a los extranjeros y vincularse con las experiencias internacionales, en esta etapa prácticamente desaparece tal horizonte. Las menciones al deporte y el fútbol en otros países se limitaron a reivindicar el estímulo a los atletas en la URSS [13], a informar sobre los efectos de la guerra en el desarrollo de los torneos dentro de los países beligerantes [14], o a denunciar la utilización política por parte del nazismo de espectáculos deportivos como los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936. [15] Pero al momento de hablar de los valores que debían inculcarse al fútbol local, el PC sostuvo que era necesario “poner fin a la extranjerización de nuestro popular deporte” en referencia, por ejemplo, a la incorporación de referees o directores técnicos europeos en el fútbol argentino. [16] En un sentido irónico, la prensa comunista advertía que tal vez hubiese sido necesario importar dirigentes de clubes ingleses, para poder alcanzar una verdadera valoración de lo local menospreciado en “las esferas directivas”, y proponía el fomento de escuelas de árbitros y entrenadores locales que permitiesen elevar el nivel futbolístico. A su vez, en sintonía con referencias agraristas y en torno a lo “auténtico” del “ser nacional”, el PC exigía a los dirigentes que se fomentase el deporte en el interior del país, creando torneos que involucrasen a clubes más modestos, que no pudiesen competir con el poderío económico de los de Buenos Aires. Finalmente, esto debía reflejarse en el buen desempeño del seleccionado de fútbol nacional, al cual, según denunciaba el PC, los dirigentes habían abandonado por privilegiar la presencia de los jugadores en sus respectivos clubes, desmotivando el “orgullo” de los jugadores. [17]

Es decir, el PC esgrimió una serie de criterios sobre cómo debía desarrollarse el fútbol profesional local desde el punto de vista institucional y de sus “valores”, corriendo el eje que había ordenado el periodo anterior en torno a la identificación clasista y la recreación de una cultura proletaria identificada con el canon estalinista. Ahora bien, estas concepciones debieron materializarse en prácticas concretas, que permiten observar y contrastar el impacto de aquellas definiciones. Para abordar esta dimensión, nos remitiremos brevemente a la intervención del PC en un caso particular: la discusión dentro de los organismos del fútbol argentino sobre el descenso del club Rosario Central a la segunda división.

Luego de una mala temporada, en octubre de 1941, el club rosarino fundado en 1889 había caído en el partido que definía el descenso a la segunda categoría con Banfield por 4 goles contra 2. Este descenso causó un gran revuelo en la ciudad, ya que no se esperaba que un club con

tradición en la provincia perdiera la categoría. El tema escaló rápidamente al conjunto de la opinión pública, involucrando a personajes del deporte y la política que se pronunciaron sobre el tema, entre ellos, el legislador nacional por la UCR Agustín Rodríguez Araya, que petitionó ante el Poder Ejecutivo Nacional para evitar el descenso de Rosario Central sin lograr una respuesta favorable (Brisaboa, 1996).

En diciembre de aquel año se realizaron algunas asambleas de socios y simpatizantes, en las que se debatieron medidas para unificar los reclamos. En una de esas asambleas, Miguel Espósito, corresponsal de La Hora en Rosario, tomó la palabra para argumentar que “sólo la movilización de todo el pueblo deportivo de Rosario, apoyando a los abanderados del glorioso club, puede hacer comprender a los dirigentes de la Asociación del Fútbol Argentino que constituye un acto de justicia impedir que Central descienda a segunda división”. [18] En sintonía con esta intervención se votó el envío de una comitiva a Buenos Aires para exigir a las autoridades de la AFA que se pronunciaran sobre el caso. La consideración sobre el reclamo no pasó por la denuncia de algún acto de corrupción o una injusticia futbolística, sino por razones morales: Rosario Central, como club popular y tradicional de la ciudad, merecía “el debido respeto a sus sacrificios”. [19] Y esa premisa debía estar incluso por encima de los reglamentos:

Los reglamentos determinarán esto o aquello, pero bien sabemos que esto o aquello se tiene o no en cuenta según así convenga a los dirigentes. ¿No se violaron acaso esos reglamentos cuando se incorporó a Newell 's Old Boys y a Rosario Central al campeonato de la Asociación de Fútbol Argentino? (...) Los aficionados de todo el país rodean en las actuales circunstancias al tradicional club de Arroyito, escuela de deportistas dignos y caballerescos, y ese pueblo lo rodea dispuesto a defenderlo contra la letra fría de los reglamentos. [20]

A su vez, los motivos morales eran acompañados en los artículos de la prensa comunista por razones de tipo “cívico” tales como el perjuicio que podía causar el retroceso de la institución en la juventud, que por “falta de espectáculo”, “tomen otro rumbo y se vuelquen por ejemplo en los hipódromos”. [21] De este modo, el PC retomaba un discurso de valorización de la práctica deportiva y de la cultura física, comunes en aquella época en organizaciones como el PS (Martínez Mazzola, 2014), añadiendo la valorización del espectáculo deportivo como emanación de preceptos cívicos que hacían a la conservación de las “sanas” costumbres populares.

El tema cobró tal relevancia en la prensa del PC que en marzo de 1941, cuando una delegación del “Centro Pro Permanencia de Rosario Central en Primera División”, surgido de las asambleas de socios y miembros del club, se hizo presente en Buenos Aires, La Hora organizó en su sede un mitin de bienvenida. En el mismo estuvieron presentes, entre los miembros de la delegación, los ex jugadores de Rosario Central Octavio Díaz, que había pasado por Boca Juniors y la selección nacional y Luis Indaco, destacado puntero izquierdo del club. Por parte del PC fue delegado Rodolfo Ghioldi, uno de los principales dirigentes partidarios, el

jefe de redacción de La Hora Julio A. Notta y el secretario Julio del Prado, además del encargado de la sección deportiva Enrique Torrado.[22]

Este caso permite observar la gravitación que alcanzó el fútbol profesional como tema mediático y como problema social para el PC y su prensa, dando cuenta de la transformación que operó durante la etapa frentista en su consideración sobre el deporte como espectáculo. No solo las críticas al “deporte burgués” desaparecieron, sino que existió una búsqueda por intervenir en el desarrollo institucional del mismo, no como forma de vincularse a los trabajadores en particular, sino a las “masas” en general, a su “sentimiento popular” y a sus gustos. Lejos de oponer una contracultura identificada con el deporte obrero o “rojo”, el PC buscó integrarse a una cultura masiva que consideró impregnada en el sentimiento popular y a la cual no se debía cuestionar radicalmente, sino reformar o “corregir” cuando sus reglas o prácticas no se adecuaban a los valores civiles y democráticos que aquel pregonaba.

El fútbol amateur como vía de organización de la juventud y los trabajadores

No obstante los cambios señalados en la concepción del PC respecto del fútbol profesional, sería erróneo pensar que existió una discontinuidad similar en el fomento del fútbol como práctica deportiva amateur. En tanto esta siguió convocando a la juventud obrera masculina, que organizaba torneos y equipos en sus barrios o con sus compañeros de trabajo, el PC buscó acaparar aquel espacio de tiempo de ocio de los trabajadores alrededor de sus iniciativas. En su visión, el deporte amateur y el profesional podían coexistir, y de hecho los dirigentes del fútbol de primera división debían brindar recursos para su estímulo, en vez de seguir adjudicándoselos a los clubes “grandes”: “Trabajar apuntalando el trabajo en ideales superiores es una cuestión secundaria para ellos (...) Por eso no dedican algo de las ganancias que produce el fútbol espectáculo a fomentar con fervor y ahínco el fútbol ejercicio”.[23]

En este sentido, la visión del PC sobre el fútbol amateur cobró dos dimensiones: una vinculada al fútbol en los clubes de barrio, sobre los cuales actuó centralmente la FJC, y otra articulada al fútbol en el ámbito sindical, que fue abordado por el PC desde sus posiciones en el movimiento obrero. Respecto de la primera dimensión, la misma adquirió en la prensa comunista una tonalidad de reivindicación romántica, que vinculaba el deporte de los barrios como portador de valores considerados “tradicionales”. El fútbol de los barrios, de los potreros, no era un modelo a seguir, pero sí una práctica a fomentar, apelando a su simpleza y a su aspecto popular: “La camiseta vieja, descolorida, colgada para secarse en un alambre del suburbio es como el símbolo del fútbol pobre de Buenos Aires, que lo soporta todo, que no se queja nunca pese al olvido en que se le tiene y a las injusticias que con él se comete”.[24] El lugar por excelencia de esta práctica fueron los clubes de barrio, llamados “independientes”, sobre los cuales el PC desplegó parte de su actividad, organizando sus propios

torneos de fútbol y sus ligas, en gran parte impulsados por la FJC como un medio para desplegar su actividad social y deportiva.

Esta tendencia ya había sido descrita desde el nacionalismo anticomunista por Carlos Silveyra en su “manual” sobre el comunismo argentino, para advertir la injerencia del PC entre la juventud: “En los centros recreativos y deportivos, también la Federación Juvenil Comunista, acciona intensamente en la adolescencia y juventud estudiantil y obrera, constituyendo clubes sociales y deportivos”, a lo cual añadía que “Los clubes de foot-ball, independientes, ya constituyen, lo mismo que los centros sociales, una verdadera legión” (Silveyra, 1937:230-231). Desde el punto de vista de nuestra pesquisa, resulta interesante señalar que fue la propia FJC la que a partir del giro frentista modificó el contenido de lo que se entendía como fomento de los clubes independientes. En la historia oficial de aquella organización se consignaba que hacia 1935 el debate era del siguiente modo: “¿Debía ser ésta una organización estrecha, que sólo aceptara en su seno a los jóvenes más avanzados ideológicamente? ¿O debía fundirse en una organización de masas, dedicándose al deporte y la cultura “en general”, y transformándose así en una entidad anodina?” (Federación Juvenil Comunista, 1961: 60). Si bien la respuesta a esta pregunta era la toma de distancia de ambos extremos, el propio relato da cuenta de la apuesta por la creación de decenas de clubes de barrio, con múltiples actividades sociales y deportivas que excedían la organicidad partidaria.[25] Los mismos funcionaron como articuladores del partido con los vecinos de los barrios, y su amplitud quedó expresada en las convocatorias a los torneos, por ejemplo, el Campeonato de Fútbol de La Hora, cuyo atractivo era la presencia en el comité organizador del famoso centrocampista José Morróni.[26] Vale destacar que algunos de estos clubes como el Anibal Ponce, o algunas ligas como la creada por el periódico Juventud auspiciaron torneos inter barriales, en los cuales la identidad no estaba marcada por la pertenencia al comunismo sino al deporte amateur en general.[27]

Esta iniciativa ya había sido claramente definida por la FJC desde 1935 como una de las principales apuestas para ganar adeptos entre la juventud trabajadora de los barrios, la cual, en su lectura, veía en el deporte la única forma de escapar a las penurias cotidianas. La vía para atraer a esa juventud no era realizar una politización forzada de quienes se acercasen a aquellos clubes, sino desplegar un trabajo progresivo en el cual se fuesen desarrollando lazos de solidaridad y pertenencia de los jóvenes del barrio a cada institución, para desde ahí poner en práctica un trabajo político a largo plazo:

Una liga de barrio tiene su vida asegurada en la medida en que se apoya en fuertes clubes, de donde debemos deducir que la tarea de la Federación es consolidar en cada barrio potentes clubes y hacer de ellos el centro en la organización y dirección de las Ligas. Trabajamos actualmente en la Capital en más de veinte clubes y tenemos ya numerosas enseñanzas; que nos plantean cambiar mucho de nuestros métodos de trabajo en los clubes. Lo característico de nuestros clubes es precisamente que no se desarrollan más allá de un límite precario, que tienen una vida y actividad efímera, que en ellos no se concede una atención primordial

a las cuestiones deportivas, que no tienen amplios locales y en general, que el trabajo sectario de los camaradas provoca en muchas partes reagrupamientos y descontentos en la masa.[28]

De ahí que el fomento de aquellos clubes se transformase en un fin en sí mismo para el PC, pues su fortalecimiento sentaría las bases para su intervención en aquel medio social. Por ello propuso concentrar parte de sus esfuerzos para que los clubes independientes consiguieran el apoyo oficial con el cual construir canchas de fútbol, cubrir pasajes para realizar giras, abastecerse de camisetas, pelotas, y los materiales necesarios para “aumentar la práctica de los deportes, la obra cultural y la expansión de los jóvenes”. [29] Las Municipalidades y el Estado debían construir campos de deportes y subsidiar la actividad bajo la idea de que “no podrá constituirse una patria grande y próspera sin una juventud fuerte y sana, y la única manera de conseguir una juventud fuerte y sana, es brindándole a los jóvenes la oportunidad de practicar intensa y metodológicamente todos los deportes”. [30] De esta manera el PC adoptaba algunos de los tópicos utilizados por la propaganda soviética para vincular el fomento del deporte con una “cuestión de Estado”, lo cual se explica por su viraje hacia una actitud de menor confrontación con el Estado y la incorporación de una retórica de “unidad nacional” que suponía la coexistencia de intereses entre las distintas clases sociales “democráticas” y “progresistas” del país. Esto, sin embargo, no debe obnubilar el hecho de que el PC privilegió la organización de la juventud proletaria por sobre la de otros sectores sociales.

La prensa del PC y particularmente de la FJC dedicó páginas enteras a describir la situación de estos clubes de barrio, cubrir sus ligas, reflejar los resultados de los partidos y entrevistar a sus jugadores, fortaleciendo así su pertenencia orgánica a aquellos ámbitos. En paralelo, acompañó los reclamos específicos de algunas instituciones, que se consideraban asediadas por el desfase entre magros ingresos y abultados gastos. Según los datos del periódico *Orientación* los clubes de barrio contaban con un promedio de entre 100 y 200 socios que pagaban una cuota mensual de \$0,50 o \$1. Esto no impedía el déficit mensual de unos \$20 que solo podía ser cubierto con actividades complementarias como los bailes. De ahí que el PC y la FJC planteasen la necesidad de que parte de lo recaudado por el fútbol profesional en función de la venta de entradas fuese destinado (como lo establecía la ley, aunque no se cumplía) al financiamiento y ayuda material de estas instituciones. En otros casos, se exigió que el Estado cediera terrenos públicos para la construcción de canchas, como en el caso del Club Impulso de Villa Crespo cuya movilización fue impulsada por los militantes comunistas bajo la consigna de que la juventud pudiese “desplegar sin obstáculos sus actividades”. [31]

Es decir, el giro frentista impulsó una reconsideración por parte del PC sobre cómo abordar su actividad deportiva barrial y particularmente su participación en los clubes independientes. Si en la etapa previa se trató de vincular directamente a aquellos clubes con la propaganda política comunista, identificando linealmente a sus miembros con una actitud hostil hacia el “deporte burgués”, desde 1935 se privilegió el desarrollo

de aquellas instituciones como una vía para insertarse entre los jóvenes trabajadores, proyectando una politización más evolutiva y una acción vinculada a las reivindicaciones corporativas del sector.

Una segunda dimensión de la intervención del PC en relación al fútbol amateur, tuvo que ver con el fomento del fútbol en los lugares de trabajo, y entre las organizaciones sindicales. El PC sostuvo una constante iniciativa que buscó organizar a los trabajadores, particularmente a los jóvenes, en sus prácticas deportivas e incorporar el estímulo del fútbol amateur entre las funciones de los sindicatos como vía para atraer a nuevos obreros a la vida gremial. Tanto la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC) como la Unión Obrera Textil (UOT) y el sindicato metalúrgico, vinculados durante esta etapa al PC, organizaron ligas de fútbol que tenían como intención explícita profundizar las redes de inserción del sindicato entre sus bases y generar una sociabilidad mayor entre las nuevas generaciones de afiliados.

El fomento del deporte por parte de los sindicatos, sin embargo, no debe asociarse únicamente al PC. Fue la propia Confederación General del Trabajo (CGT), la que en 1939 puso en pie una comisión “encargada de coordinar e impulsar el deporte obrero”, para “alternar la jornada de trabajo con la saludable práctica del deporte que templó el espíritu y vigoriza el físico” [32], resaltando específicamente, lo cual da cuenta de los debates que pudo haber suscitado, que “el deporte constituye un aspecto accesorio de la organización sindical, que nunca podrá estar en pugna con la esencia misma de su acción”. [33] Es decir, se puede conjeturar que el PC quiso incorporar y ser parte activa de una tendencia que se imponía en el sindicalismo local, de lo cual daba cuenta la propia prensa comunista: “Si a los dirigentes sindicales de antaño, alguien les hubiese dicho que en los sindicatos el deporte ocuparía un lugar prominente, habrían dicho que las organizaciones obreras, no eran para engañar a la juventud, sino para despertarla a la lucha. Hoy, casi no hay sindicato, donde no se practique el deporte”. [34]

En 1941, la FONC anunciaba la realización de la segunda edición del Campeonato Intersindical de Fútbol “Guido Fioravanti”, auspiciado por la Universidad Obrera de la Construcción (UOC), que debía continuar el éxito de la primera edición en 1939. [35] En el mismo participaron delegaciones de distintos puntos del país, referenciados tanto en secciones sindicales, como en obras o fábricas. Ya en 1939 se habían hecho presentes delegaciones de albañiles, pintores, yeseros, calefaccionistas y marmolistas, identificando los nombres de sus equipos con sus respectivos oficios. Así, los resultados de una fecha del torneo quedaban expresados como: “Albañiles A 3, Albañiles B 3; Pintores B 2, Calefacción A 0; Calefacción B ganó puntos a Yeseros”. Y se agregaba que “para el sábado próximo se auspicia el match Electricistas vs Pintores A; y para el domingo Marmolistas vs Parquesistas, y Albañiles A vs Colección B”. [36] La ventaja de la FONC respecto de otros sindicatos era contar con el predio deportivo de la UOC, que funcionó a su vez como sede principal de las actividades deportivas y sociales impulsadas por el PC, lo cual queda

expresado en el hecho de que allí, sólo en 1940, se realizaron 63 partidos de fútbol y 70 de basquetbol (Federación Juvenil Comunista., 1961).

En aquellos torneos la actividad deportiva y la sindical estuvieron estrechamente ligadas. Como señalaba en 1939 Miguel Guerrero, Secretario de la Comisión Deportiva de la UOC, el torneo de aquel año se realizó en paralelo al Congreso de la FONC, con lo cual aquel sirvió como una vía de socialización entre los delegados de las distintas representaciones locales. En aquella ocasión el torneo fue seguido de un “lunch” en honor a los delegados que, según Guerrero, dejó constancia del “espíritu de unidad que anima a los jóvenes compañeros deportistas”, que “han sabido estrechar una vez más los lazos fraternales que unen entre sí a los obreros del gremio al cual pertenecemos”. [37]

En un sentido similar se organizaron torneos en el sindicato metalúrgico y del calzado, que pese a no estar bajo la conducción del PC, fue alentado por su prensa. El tesorero de esta organización explicaba que la aspiración del gremio era “organizar y facilitar la práctica del deporte entre los jóvenes del gremio, a la vez que crear un vínculo de unión y camaradería entre los asociados. (...) Nuestra aspiración máxima, es la de poseer el campo deportivo propio”. [38] Aunque no todos lo lograron, existió un vínculo permanente con clubes de barrio considerados “populares”, que prestaron sus terrenos. A diferencia del torneo de la FONC, los equipos se organizaron por lugar de trabajo, estando representados los obreros de cada fábrica. Así, la tabla de posiciones de uno de los grupos del torneo metalúrgico exponía los siguientes puntajes: Hudson 5, Canale 4, Santini 2, Aisemberg 2, Plata Toledo 1, Fanal 0. [39]

El sindicato textil, por su parte, transformó el reclamo por conseguir un campo de deportes en una de las principales reivindicaciones de su comisión de Cultura y Deporte, la cual comenzó en la etapa de conducción socialista y se extendió bajo la hegemonía comunista, explicitando que “cuando hayamos conseguido esto o parte de esto, habremos dado un gran paso para interesar a la juventud para que ésta se acerque sin recelos ni temores a la organización”. [40] Como alternativa, la OUT contó con la colaboración de la FONC, y de alguna de sus seccionales vinculadas a clubes de barrio, como la seccional Chacharita, que prestaron sus terrenos para disputar los torneos, entendiendo que estos debían colaborar con la tarea de “fomentar la cultura obrera para conservar la salud y la distracción sana”. [41] Al igual que en el caso metalúrgico, los equipos textiles se identificaron con los lugares de trabajo. La tabla del torneo textil de 1940, arrojaba el siguiente marcador: Danubio, 4 Ptos. Piccaluga, 4 Ptos., Salzman 4 Ptos., José Garber 2 Ptos., mientras que Algodonera, Garber Hnos, Marti y Moyal, no habían sumado puntos en el torneo. Pese al énfasis de la comisión de Cultura y Deporte en esta práctica para organizar a los afiliados, no se registra participación femenina en este tipo de torneos, no obstante el fuerte peso de las mujeres en el gremio, lo cual expresa que tampoco en este plano existió un cuestionamiento a las tendencias predominantes.

A su vez, vale resaltar que para los textiles, esta actividad tenía como fin evitar que la patronal de cada fábrica organizara el tiempo libre de los trabajadores de una forma “amoral”, ya que ellos conocían “la predisposición que tenemos la gran mayoría por los deportes y la ‘milonga’, por ello tratan de formar clubes en sus fábricas, no con la sana intención de que sus obreros puedan fraternizar entre sí, sino con el deliberado propósito de alejarlos de la organización sindical, para así poder explotarlos aún más”. Por el contrario, el deporte sindical debía apuntar a reponer los cuerpos cansados, y “poder elevar nuestra cultura, pues cuanto más instruidos estemos, mejor comprenderemos nuestros problemas como trabajadores y más difícil será a los patrones explotarnos tan brutalmente como hasta la fecha”. [42] Esta perspectiva da cuenta de la disputa que existía entre el “entretenimiento” que se daba fuera de la organización sindical y el propiciado por los sindicatos. Para lograr que los trabajadores participasen de la vida sindical y política, el PC consideraba que el primer paso era conquistar espacios de sociabilidad en los que los obreros utilizaran su tiempo sin desligarse del sindicato. De este modo, la “cultura obrera” que se propiciaba, no debe entenderse como la reafirmación de una sociabilidad “obrerista” o autónoma de la “cultura de masas”, sino como una oferta cultural que disputaba el tiempo libre de los trabajadores.

Antes de finalizar, vale señalar que si bien aquí distinguimos analíticamente al fútbol barrial del fútbol practicado en torno a las organizaciones sindicales, en muchos casos ambos estuvieron vinculados, siendo parte de torneos comunes o compartiendo sedes, como el campo de deportes de la FONC. A su vez, en algunos casos los clubes barriales en los que intervenían los comunistas se ligaron a conflictos obreros de fábricas cercanas o funcionaron como refugio para los activistas y militantes perseguidos por la policía en momentos represivos (Federación Juvenil Comunista, 1961:86-87). El periódico Juventud, por ejemplo, relataba que los militantes comunistas que intervenían en el Club Avanzada del Barrio Flores Sud, habían coordinado una acción con los jóvenes obreros de la fábrica ‘Galvar’ situada en aquel barrio, a causa de las “pésimas condiciones de trabajo que reinan en la misma”, elaborando un petitorio que fue presentado a la patronal. [43] Es decir, si bien se trató de diferentes ámbitos de intervención, los militantes comunistas construyeron redes personales, sociales y políticas entre ambas esferas.

Palabras finales

A lo largo de este artículo hemos abordado el modo en que las transformaciones políticas desplegadas por el comunismo a partir de la adopción de su política de Frente Popular impactaron en sus consideraciones respecto al fútbol, tanto en su dimensión profesional como en su práctica amateur. Hemos señalado que estas transformaciones estuvieron atravesadas, a su vez, por cambios globales en la concepción del comunismo internacional sobre el deporte, pero también por la fuerte

expansión del profesionalismo en el ámbito local y su arraigo como espectáculo de masas que cautivó a los hogares proletarios.

Desde mediados de la década del 30 observamos que el discurso crecientemente moderado, conciliador, con rasgos nacionalistas y apelaciones más amplias que la clasista, propios de la política de Frente Popular, comenzaron a impactar en las lecturas del PC sobre el fútbol. Si bien el cambio no fue inmediato, su prensa comenzó a incorporar la cobertura del fútbol profesional aggiornándose a las tendencias periodísticas de la época y desplegando una retórica institucionalista y “democrática”. La oposición entre “deporte burgués” y “deporte proletario” tendió a desaparecer para ceder lugar a la distinción entre fútbol amateur y profesional, no ya en un sentido de oposición sino de complemento. Cada uno de ellos debía fortalecerse en sus objetivos específicos, el primero en tanto expresión de los valores “nacionales” y como espectáculo de calidad, y el segundo en tanto práctica que favorecía la salud física y “espiritual” de la juventud, a la vez que generaba cohesión en las organizaciones sindicales.

En ambas dimensiones estuvo presente la apelación a los trabajadores, como el sector social por excelencia que nutrió las filas comunistas en aquel periodo. Sin embargo, aquella referencia tendió a diluirse crecientemente entre otras, tales como la convocatoria a los vecinos, a los jóvenes, a las “masas”, el “pueblo”, como espectadores y como practicantes del fútbol. Cuando se buscó organizar específicamente a los trabajadores en torno a la práctica del fútbol en sus sindicatos la reivindicación clasista cedió lugar a un discurso centrado en el fomento de la “cultura física” y en la necesidad de fortalecer la participación sindical más que en la confrontación con las patronales o el Estado, como en el periodo previo. Por su parte, el objetivo de los clubes “independientes” dejó de estar vinculado a la acción en la “lucha de clases” y apuntó a una politización más evolutiva. Es decir, la identidad obrera en relación al fútbol había cambiado su semántica, en consonancia con la política policlasista y conciliadora del Frente Popular.

Este señalamiento no implica establecer una correlación mecánica entre las orientaciones políticas del PC y sus prácticas sino establecer un cruce entre historia social y política que permita enriquecer los análisis sobre la actividad de una de las organizaciones más relevantes de la izquierda en la primera mitad del siglo XX en sus vínculos con la “cultura de masas”. Tal como hemos señalado hasta aquí, los preceptos políticos del comunismo debieron atravesar un terreno más rugoso que el de las páginas periodísticas e insertarse en tendencias más amplias que se desplegaron en las organizaciones sindicales, deportivas y culturales de la época. Consideramos que estableciendo un permanente entrecruzamiento y detectando las mutuas influencias entre ambas dimensiones se pueden desplegar líneas de investigación y análisis que enriquezcan la historia de las y los trabajadores y la izquierda.

Bibliografía

- Alabarces, P. (2002). *Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Prometeo Libros.
- Archetti, E. (2001). *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. FCE.
- Bogoliubova, N, Nikolaeva J. y Fokin V. (2020). La Internacional Deportiva Roja y el nacimiento de la diplomacia deportiva soviética. *Revista Izquierdas*, (49), 4611-4627. http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2020/n49/art215_4611_4627.pdf
- Bourdieu, P. (1993). Deporte y Clase Social. En *Materiales de sociología del deporte*, La Piqueta.
- Brisaboa, J. (1996). *De Rosario y de Central*. Homo Sapiens Ediciones.
- Camarero, H. (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Siglo XXI.
- Edelman, R. (2009). *Spartak Moscow: A History of the People's Team in the Workers' State* (1st Ed.). Cornell University Press.
- Elias, N. y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. FCE.
- Federación Juvenil Comunista. (1961). *Escuela de Heroísmo*. Editorial Voz Juvenil.
- Frydenberg, J. (2011). *Historia Social del Fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*. Siglo XXI.
- Gounot, A. (2001). Sport or Political Organization? Structures and Characteristics of the Red Sport International, 1921-1937. *Journal of Sport History*, 14, 23-39.
- Grant, S. (2013). *Physical Culture and Sport in Soviet Society: Propaganda, Acculturation, and Transformation in the 1920s and 1930s*. Routledge.
- Guiamet, J. (2014). Deporte obrero vs. Deporte Burgués. Los socialistas argentinos frente a la profesionalización del fútbol. *Revista Cuadernos del Sur*, Fascículo Historia, (43-44), 81-100. <https://revistas.uns.edu.ar/csh/article/view/1467>
- Hora, R. (2014). *Historia del turf argentino*. Siglo XXI.
- Huizinga, J. (2000) [1938]. *Homo Ludens*. Alianza.
- Ibarrola, D. (2018). Reflexiones acerca del deporte soviético: de la revolución a la adaptación a occidente. *Revista Lúdicamente*, 7 (14), 1-17.
- Keys, B. (2003). Soviet Sport and Transnational Mass Culture in the 1930s. *Journal of Contemporary History*, 38.
- Martínez Mazzola, R. (2014). Gimnasia, deportes y usos del tiempo libre en el socialismo argentino (1896-1916). En Scharagrodsky, P. (comp.). *Miradas médicas sobre la 'cultura física' en Argentina (1880-1970)*. Prometeo.
- Porrini, R. (2012). Izquierda uruguaya y culturas obreras. Propuestas al 'aire libre': el caso del fútbol (Montevideo, 1920-1950). *Diálogos - Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História*, 16(1), 69-95. <https://www.redalyc.org/pdf/3055/305526883004.pdf>
- Reyna, F. (2018). Fútbol y espectáculo de masas en Córdoba (Argentina) durante los años veinte. *Ayer, Revista de Historia Contemporánea*, 4 (112), 237-264. <https://revistaayer.com/articulo/1312>

Roldán, D. (2012). *La invención de las masas. Tiempo libre, ciudad, cuerpos y culturas. Rosario 1910-1945*. EDULP.

Silveyra, C. (1937). *El comunismo en Argentina*. Editorial Patria.

Starostin, A. (1941). *El deporte en la URSS*. Editorial Problemas.

Notas

[1]“Manifiesto of the Red Sport International”, Young Worker, 9/5/1935.

[2]“La URSS en Construcción”, Actualidad, noviembre de 1934.

[3]Hacia la conquista de la Juventud trabajadora. Tesis y resoluciones del 1er. Plenum Nacional de la F. J. C. Febrero de 1932.

[4]“Al Día...”, Conducta, marzo de 1939.

[5]“Teatro Deporte”, Conducta, marzo de 1939.

[6]“La condición actual de la juventud”, Actualidad, junio de 1935.

[7]“Salvemos la vida del fútbol, señores dirigentes”, La Hora, 15/7/1941.

[8]“Casos y cosas del fútbol porteño”, La Hora, 18/3/1940.

[9]“¿Y el fútbol amateur?”, La Hora, 17/5/1940.

[10]“La ayuda oficial a las instituciones modestas”, Orientación, 31/8/1939.

[11]“Beneficia al deporte Amateur un proyecto del Doctor Degrossi”, La Hora, 13/2/1940; “Derecho al deporte. Como viven las entidades deportivas de barrio”, Orientación, 19/9/1940; “Debe ser efectiva la ayuda a los clubes populares”, Joven Guardia, 1/5/1939.

[12]“A puertas cerradas y en una forma que avergüenza la tradicional hospitalidad del país, la Liga de Foot-Ball resolvió impedir a los vascos jugar con nosotros”, Joven Guardia, 1/5/1938.

[13]“18 de julio, día del deporte en la sexta parte del mundo”, La Hora, 19/7/1941.

[14]“El deporte francés está sufriendo las consecuencias de la Actual Guerra”, La Hora, 7/4/1940.

[15]“Olimpiadas en Berlín”, Unidad, abril de 1936.

[16]“En vez de árbitros ingleses, se debería hacer venir contratados a los dirigentes de esa nacionalidad”, La Hora, 10/5/1940.

[17]“¿Hasta cuándo no habrá equipo nacional?”, Orientación, 3/8/1939.

[18]“Más de 1000 aficionados acudieron en Rosario a un acto por el no descenso del Glorioso Central”, La Hora, 8/12/1941.

[19]“La Hora, deportivamente, ha realizado una sana obra de construcción y orientación”, La Hora, 12/1/1942.

[20]“La asamblea de la Asociación de Fútbol Argentino debe salvar a Rosario Central”, La Hora, 5/2/1942.

[21]“Por ser decano de R. Central no debe descender de la 1ª. División”, La Hora, 18/2/1942. Sobre la importancia de este tipo de espectáculos en la época, nos remitimos a Hora (2014).

- [22]“Visitó ayer a ‘La Hora’ la delegación de R. Central”, La Hora, 6/3/1942.
- [23]“¿Y el fútbol amateur?”, La Hora, 17/5/1940.
- [24]“Casos y Cosas del fútbol porteño”, La Hora, 22/9/1940.
- [25]“Próximo partido Copa ‘Avanzada’”, Avanzada, 8/3/1941.
- [26]“Un triunfo rotundo constituyó la disputa del Campeonato de Fútbol de La Hora”, La Hora, 16/4/1941.
- [27]“Campeonato del Club Aníbal Ponce”, La Hora, 1/12/1941.
- [28]La cuestión deportiva”, Joven Guardia, noviembre de 1935.
- [29]La juventud señala su porvenir”, Folleto de la F.J.C, Abril de 1939.
- [30]“La salud de los jóvenes exige gimnasios y canchas de fútbol”, Juventud, 6/9/1946.
- [31]“Gran acto por campo deportivo en V. Crespo”, Juventud, 30/8/1946
- [32]“La confederación deportiva cumple una misión sindical”, Orientación, 20/7/1939.
- [33]“Una comisión impulsará y coordinará el deporte entre la juventud trabajadora”, Orientación, 20/7/1939.
- [34]“De jueves a jueves”, Orientación, 3/8/1939.
- [35]“Campeonato intersindical de fútbol ‘Guido Fioravanti’”, El Obrero de la Construcción, 1/2/1941.
- [36]“Torneo de fútbol de la universidad obrera de la construcción”, Orientación, 10/8/1939.
- [37]“Opina el secretario de la Com. Deportiva de la Universidad Obrera”, Joven Guardia, 1/5/1939.
- [38]“La confederación deportiva cumple una misión sindical”, Orientación, 20/7/1939.
- [39]“Continúa con gran éxito el campeonato metalúrgico”, La Hora, 25/11/1941.
- [40]“Organización y deporte”, El Obrero Textil, julio de 1938.
- [41]“Campo deportivo, biblioteca y conferencias”, El Obrero Textil, noviembre de 1939.
- [42]“Formemos nuestros clubes de obreros textiles”, El Obrero Textil, diciembre de 1940.
- [43]“Petitorio en ‘Galvar’”, Juventud, 20/9/1946.